

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Las pruebas de la vida.—Importancia del estudio del Espiritismo y Magnetismo.—Información universal sobre el papel que el alma y el espíritu desempeñan en el estado sonámbulo.—Fraternidad.—Armonías terrestres.—Cartas á los espiritistas.—Dios, la Creación y el Hombre. XII.—Las tierras del cielo. XI.—La recompensa.—El filósofo y el ángel (poesía).—Una real orden importante. Avisos.

Las pruebas de la vida.

Dado el atraso de la tierra, forzoso es convenir en que, escepcion hecha de los espíritus, que traen misiones elevadas y especiales, y que por sus virtudes son felices, la gran masa de espíritus terrenos viene sometida á una prueba de lucha que es preciso reconocer; lucha en la cual predomina más el dolor que el placer, y lucha que tiene á la vez la misión de combatir el error con la verdad, el vicio con la virtud.

Esta vida es una prueba, una lucha, un combate continuo.

La prueba más terrible de todas para el espíritu sometido á ella, sin grandes condiciones de adelanto, es la de las riquezas y honores, que no tiene contacto con la desgracia del que gime azotado por la miseria y las enfermedades. Los ambientes que rodean al alma son casi por completo terrenales.

La atmósfera de los honores aletarga al espíritu; le atrae de continuo al engreimiento; le aparta por lo general del heroísmo, del sacrificio; la idea de prueba se borra de la mente; no se desea la vida celeste, patria verdadera del espíritu; y á menudo acontece ver prácticamente la verdad evangélica, de que es más fácil que un camello atravesase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos. ¡Pobres ricos que así piensan! Son dignos de compasión.

Es cierto que las riquezas tienen grandes escollos en la prueba, pero todos las deseamos. Esto es natural. Las riquezas satisfacen las necesidades del cuerpo y del espíritu; todos amamos el bienestar; y los sufrimientos que temporalmente

aceptamos sirven para conquistar los esplendores de otros mundos. Esto no es preciso discutirlo; y esto no obsta para los desengaños de muchos ricos. El mal no está en las riquezas, sino en los ricos atrasados que hacen mal uso de ellas, vistiéndolas las plumas de pavo real siendo negros y osados grajos que pensando engañar son ellos los engañados. El peligro de las riquezas está en lo difícil que es conciliar el progreso armónico y general de todas nuestras facultades, sin que se necesite desplegar esfuerzos de ingenio en la vida, por tener cubiertas las principales exigencias.

La lucha es la llave del progreso. Cuando la lucha se amortigua el progreso sigue igual camino. Esto sucede cuando la riqueza cae en manos de espíritus vulgares. Cuando el espíritu rico es adelantado, la riqueza es un precioso instrumento para luchar con denuedo y vigor; por las preocupaciones sociales que le rodean y que ha de vencer; por las costumbres que ha de regenerar obteniendo en absoluta libertad por el trabajo y no por la holganza; y por el bien inmenso que puede hacer al semejante, constituyéndose en instrumento providencial. Por lo mismo que es difícil esta prueba, el premio del que la vence es inmenso; su elevación es grande. Estos espíritus están fuera de lo común. Por lo general traen grandes misiones que cumplir en bien de la Humanidad, y de los pueblos. ¡Honor á estos héroes! Ellos nos enseñan á luchar lo mismo en la choza que en el palacio; ellos nos enseñan la dignidad humana y el camino del cielo. ¡Oh! ¡Cuántas coronas merecen esos ricos que hacen la caridad oculta enjugando anónimamente lágrimas del desgraciado!

El rico en tal caso no es hombre, es un ángel bajado del cielo. Otra prueba, no pequeña, es la de gobernantes y gobernados. ¡Gobernar! es cosa difícilísima y muy expuesta á pasar de Señor á esclavo. Generalmente el que gobierna, una casa, una fábrica, una colonia, un pueblo, una provincia, etc., no sabe gobernarse á sí mismo, mediante la aplicación de LA LEY que suele desconocer; y es cosa atrevida constituirse en intérprete y ejecutor de lo que no se entiende, y querer que los demás cumplan lo que no se cumple por quien lo manda. Esta es una prueba atroz; lleva consigo una responsabilidad abrumadora. Si sólo el gobernar bien un taller, una oficina ó una familia, es tan difícil, ¿qué será el gobernar bien una gran nación? Me asusta sólo la idea; porque parto del supuesto que se ha de gobernar evangélicamente y no con las bayonetas y los cañones rayados.

Viene á mi memoria en este instante otra prueba formidable: la de constituirse en MAESTRO.

Maestro es todo el que enseña: el padre que dá lección al hijo; el juez que indica el camino de la justicia; el sacerdote que explica la moral y la caridad; el catedrático que difunde la ciencia; el maestro que adoctrina á los niños; el obrero que enseña al aprendiz; la autoridad que vela por los derechos del ciu-

dadano y dá ejemplo de respeto á las leyes; la asociacion libre, moral ó filosófica que aspira á la regeneracion social.

Es muchísimo más fácil predicar que dar trigo al necesitado, y que hacer lo que se dice. Es muy fácil convertirse en fariseo hipócrita aunque al espíritu guie buena voluntad.

Dejando á un lado lo repugnante que es, y el atraso que acusa en un espíritu, ver que se dá aires de doctor cuando ignora los primeros rudimentos del progreso efectivo por las obras; dejando tambien á un lado la ignorancia que demuestra el que sólo con palabras huecas quiere convertir á los demás prescindiendo de su conversion, lo cual prueba que no siente lo que dice, y que vende sus palabras por dinero, por honores, ó por una falsa y mezquina gloria; ¿qué puede pensarse del que predica el evangelio con frases retóricas y poéticas empezando á la vez por demostrar con su conducta que no entiende sus propias teorías, pues que prueba que no ama á Dios ni al prójimo, al no guardar los mandamientos?

¿Qué se ha de pensar del que toma por pretexto el bien y la salud política de la pátria para su exclusivo engrandecimiento? En verdad que estos espíritus maestros destruyen por sí mismos lo que edifican con sus palabras y son ejemplo pernicioso para el adelanto real de la sociedad y de sus discípulos ó secuaces.

En verdad que sus obras son palacios de naipes que los lleva el más pequeño huracan. POR EL FRUTO HAY QUE JUZGAR EL ÁRBOL.

La prueba de maestro es muy terrible.

De ella se salvan el uno por ciento como sucede á los ricos.

Otra prueba grande es la de los que sufren moral ó materialmente, ó las dos cosas á la vez.

Entre los espíritus hay muchos, que para demostrar la verdad de sus deseos de regeneracion eligen la prueba del sufrimiento. Piden el hacer guerra abierta al error allí donde lo encuentren; ejecutar el bien á pesar de todo obstáculo; y morir mártires de la verdad.

Esta prueba es grande, muy grande como las ya indicadas, si el alma no tiene cierto grado de adelanto.

La lucha y la contrariedad se les presenta en todas partes: en la sociedad, entre los amigos, en la familia, en el lecho conyugal. No hay para ellos punto de reposo. Son despreciados, calumniados, ridiculizados por ser buenos. Los peligros de las tentaciones les rodean de continuo. La batalla contra el mundo y contra sus propias imperfecciones, está entablada por los cuatro costados. La escasez y la pobreza alumbran á la vez este cuadro. Los espíritus malos los someten á mil pruebas en lo más pequeño. Tienen que luchar con lo que ven y con lo que no ven. En medio de esta agonía han de reprimir sus iras, y han de enfrenar sus pasiones, para trocarlas en benévolas; devolviendo bien por mal;

orando por los instrumentos de su martirio; y teniendo fe en la justicia divina.
¡Oh qué prueba!

Su valor sólo se comprende por el que la pasa. La humildad, el trabajo, y la paz han de ser los frutos de enseñanza de estos espíritus.

¡Gloria para ellos si cumplen su tarea!

Pero si nosotros queremos seguirles para llamarnos discípulos de Cristo, pidamos valor por la oracion; para que la Divina Providencia nos dé fuerza si algun dia quiere probarnos por el amargo trance de vernos ajados y despreciados por aquellos á quienes amamos de corazon, por quien nos sacrificamos y á quienes deseamos iluminar con los resplandores de las virtudes cristianas.

Esta prueba es amarga; y por lo mismo su valor es inmenso; es como un tesoro escondido que pocos buscan; y con avara codicia puede explotar en silencio aquel que ha saboreado sus beneficios, enriqueciéndose de un modo prodigioso. Dios es justo. A gran sacrificio, gran premio.

Hermanos: la vida es una prueba: aceptémosla como tal; y terminemos estas consideraciones con una oracion colectiva por todos los que sufren.

Importancia del estudio del Espiritismo y Magnetismo.

La ciencia espiritista, ofrece cada dia nuevos y extensos horizontes de investigacion.

En la actualidad el magnetismo y el espiritismo se estudian seriamente por personas elevadas en la ciencia y en la filosofia más profunda.

La patológica y la terapéutica hallan en ellos poderosos auxiliares para investigar las causas de las enfermedades y para aplicarlas el remedio material ó moral que reclaman. Las enfermedades son estados anormales de la vida producidas por desequilibrios y desarreglos de las funciones y órganos; y estando el espíritu íntimamente enlazado á toda la economía, los sábios van comprendiendo que una gran parte de las causas que produce enfermedades está en el espíritu y en sus flúidos, en la ignorancia unas veces, en el vicio otras, en las influencias extrañas espirituales algunas, en los medios ambientes muchas.

Las acciones recíprocas psíquicas de los espíritus, y principalmente de los espíritus malos desencarnados sobre los encarnados, producen á estos á menudo efectos patológicos que hasta el presente se han combatido ó con los exorcismos y el hisopo, ó con baños de agua sedativa, revelando ambos sistemas una supina ignorancia sobre las causas de la enfermedad; pero hoy gracias al magnetismo y al espiritismo se vá penetrando poco á poco en un campo verdaderamente asombroso para la ciencia curativa y para la filosofia trascendente.

Hoy se estudian los flúidos de una manera maravillosa; se analiza el desarrollo del feto en el claustro materno, y el acto paulatino de la encarnación del espíritu; se observan los efectos de la encarnación en la madre, á la vez que la turbación espiritual del encarnado; y aunque no podamos presumir de haber encontrado la clave de estos grandes misterios, sabemos con todo más que ayer.

Unase á esto las manifestaciones sorprendentes de los espíritus, que preocupan á las corporaciones sabias que quieren estudiarlos; y nos formaremos una idea sólo aproximada del incremento que toman nuestras redentoras ideas entre todas las personas que podemos llamar de la aristocracia científica.

La desconfianza, la impaciencia, la falta de fe arraigada, y el cansancio en las investigaciones unido todo á la insolidaridad de los esfuerzos, destruyen en gran parte los efectos y fenómenos que buscamos con procedimientos erróneos y por camino inverso del que se manifiestan.

No olviden la mayoría de los espiritistas que la ciencia pide virtudes como la constancia en la labor, y no haga por esterilizar en parte los esfuerzos de algunos denodados campeones de nuestra infeliz España.

Unámonos todos; organicémos los círculos de estudio; echemos á un lado la pereza y preparémonos á trabajar con ardor.

Información Universal

sobre el papel que el alma y el Espíritu desempeñan en el estado sonámbulo. (1)

La naturaleza de los seres misteriosos que habitan nuestro cuerpo material nos es muy poco conocida. Lo mismo sucede con el papel que desempeña cada uno de estos fenómenos del sonambulismo natural, del sonambulismo magnético y del sonambulismo espiritualista.

¿EN EL CASO DE LUCIDEZ, EL SUJETO SE DUPLICA, Ó VE Á DISTANCIA?

¿EN LOS FENÓMENOS MEDIANÍMICOS, EL ALMA DEL SUJETO ES REEMPLAZADA POR OTRO? ¿EN ESTE CASO QUÉ ES DE ELLA?

¿POR QUÉ EN LA MAYOR PARTE DE LOS CASOS, EL SUJETO PIERDE LA MEMORIA AL SALIR DE ESTOS DIFERENTES ESTADOS?

¿CUALES SON LAS LEYES QUE PRESIDEN Á ESTOS DIVERSOS FENÓMENOS?

Tales son las principales preguntas sobre las cuales pedimos la opinión del mundo inteligente.

Clasificaremos todos los documentos que se nos remitan, de los que publicare-

(1) Mr. H. Durville Director de la «La Revue Magnétique», nos ruega la inserción de esta Información, lo que hacemos con el mayor gusto.

«La Revue Magnétique» se publica el 1.º y 16 de cada mes.—15 francs. al año en Francia, y 13 Union postal, rue Trévise, París.

mos el mayor número posible. Ulteriormente se nombrará una comisión para estudiar estos documentos; y después de numerosos experimentos se publicará el informe. Es una reunión, en la que serán convocados todos los que habrán tomado parte en el informe, esperamos que será posible determinar *científicamente* la naturaleza de nuestra triple individualidad y el papel misterioso que desempeñan en nosotros estos indiferentes individuos.

Para conseguir este objeto, llamamos á los magnetistas y á los espiritistas de todas las escuelas; á los sábios en general, á los materialistas y sobre todo á los fisiólogos.

Necesitamos el concurso de todos.

El que tenga una idea, aunque no sepa expresarla, que nos la mande, nosotros la traduciremos.

Los grupos y sociedades magnéticas y espiritistas podrán remitirnos un informe colectivo reasumiendo su opinión.

La Información que abrimos, es un gran torneo en el que lucharán los atletas de las diferentes escuelas que han de unirse un día para formar una sola, que desde entonces será LA ESCUELA DE LA VERDAD.—H. Durville.—P. S.

—Todos los documentos deberán dirigirse á M. H. Durville; *rédacteur en chef* de la REVUE MAGNETIQUE; 49, RUE TRÉVISE.

FRATERNIDAD

Desde el momento que recibimos los primeros números del periódico «Le Devoir», concebimos la idea de estrechar las relaciones con tan apreciable colega que nos son en extremo gratas; propagando al efecto aunque de un modo imperfecto, las ideas armónicas que representa el órgano de Mr. Godin y del *Familisterio*.

Mr. Godin es fundador del *Familisterio*, rico palacio industrial que alberga á muchas familias asociadas, y construido en Guisa, á 4 leguas de San Quintín, en el Departamento francés del Aisne. No podemos por falta de tiempo describir minuciosamente los detalles arquitectónicos del *Familisterio*, ni el organismo de la sociedad. Sobre los primeros, baste saber á nuestros lectores que allí reinan el mayor orden, la mayor limpieza, y las mejores condiciones higiénicas.

Los adelantos del arte no se han escatimado para que el aire, la luz y el calor, poderosos agentes de la vida, hagan á esta cómoda y feliz.

El agua para todos los usos, la luz del gas, los salones para usos diversos, el alojamiento en todos sus detalles, hacen al inquilino feliz en este modesto

albergue del trabajo y la virtud. No hemos tenido el gusto de visitarle; pero hemos devorado con ojos de noble envidia las descripciones de esta fábrica industrial de objetos metalúrgicos, y hemos enviado muchas veces con el pensamiento un saludo fraternal á sus obreros.

La organizacion económica y social del Familisterio en la que reina EL ORDEN la division del trabajo, y la moralidad más completa obedece á los principios que sirven de lema á su órgano «Le Devoir.»

MUTUALIDAD:

SOLIDARIDAD:

FRATERNIDAD:

¿Qué más podemos decir despues de escribir las precedentes frases?

Sólo hemos de añadir que los planos del Familisterio y su organismo social han sido premiados en las Exposiciones Universales de Paris y Viena y no sabemos si en otras más.

El fundador de este establecimiento es el rico propietario Mr. Godin, que ha querido hacer que su filantropía sea á la vez productora en bien suyo y de sus semejantes.

El Familisterio viene demostrando desde hace muchos años su creciente prosperidad económica y fraternal; lo cual prueba con los hechos, que no son utopias los sueños de los reformadores que cifran el bien social en las virtudes del trabajo y del orden.

Los principios científicos que guiaron á Mr. Godin para ejecutar su obra, fueron eminentemente armónicos y societarios; y á la vez eminentemente humanitarios y evangélicos; como lo prueban las ideas que trata de desarrollar «Le Devoir», no bajo el estrecho molde de una escuela por elevada que se crea, sino bajo la bandera universal del bien que aman todas las escuelas, y de la verdad que buscan todas las filosofías.

EL DEBER no tiene límites, ni pátria. Sus límites son el progreso indefinido. Su pátria son los mundos y espacios de la creación.

EL DEBER, es LA LEY, y como la ley es la caridad; DEBER y CARIDAD son idénticos.

El deber es la ley del trabajo armónico, moral y productivo; y como el deber es caridad, la caridad es la ley del trabajo, el objeto de la ciencia moral.

¡Honor AL DEBER que armoniza la ciencia con el evangelio!

¡Qué gratas nos han de ser sus páginas cuando nos demuestren científicamente que «*El Cristo que salvó las almas salvó tambien los pueblos!*»; ¡que «*El que trajo la salud individual trajo la salud colectiva!*»

Saludamos fraternalmente á Mr. Godin y le auguramos grandes triunfos en «Le Devoir», cuya causa hacemos nuestra. ¡Es tan elocuente la predicacion

cuando sale de labios autorizados, que comienzan por la predicación de esos hechos de un modo modesto, pero á la vez sorprendente!

La solidaridad demostrada: como y hemos observado con los obreros de la industria de objetos metálicos, y hemos observado un espíritu de solidaridad que se manifiesta en la división del trabajo, y la moralidad más completa que se ve en los obreros.

La mutualidad destruyendo el mal:

La fraternidad conduciendo á todos á fin de labrar la felicidad de todos y de cada uno.

¡Oh! qué ejemplo digno de admiración, de respeto y de cariño!

A su vista, la pluma se detiene, la razón no quiere trabajar, y el corazón se salta del pecho para dar testimonio á nuestros hermanos franceses, de que al otro lado del Pirineo, y en este desgraciado país que se llama España, hay espíritus que gimen por la regeneración social iniciada por eminentes genios de la raza latina!

¡Franceses: somos hermanos!

Recibid nuestro abrazo fraterno.

Armonías terrestres. (1)

La solidaridad universal de las criaturas es visible. Sin unas no pueden vivir las otras. El bien y el mal de unas recae sobre las otras. Quitad los plátanos de Oriente en las comarcas húmedas, y tendreis la peste de Ispahan; arrancad los bosques de Armenia, Caldea y Mesopotamia y sólo quedará un desierto; quemad las selvas del Tirol y pronto tendreis un clima ardiente; no cultiveis la Palestina y pronto huirán de allí las brisas del Jordan; aserrad los árboles de los jardines de Nínive y Babilonia, y sus ruinas sólo servirán para guaridas de chacales y buhos; destruid los bosques del Himeto, los cedros del Líbano, los cultivos del antiguo Egipto, y vereis al poético arroyuelo gritar de sed y agonía y muriendo de dolor; escuchareis á los pájaros piando con desconsuelo; y la mente distinguirá á los dioses del bosque sagrado subiendo al cielo por no morar en las soledades donde faltan los encantos y armonías de la vida. Las plantas son sagradas en todas partes y en el Celeste Imperio de los Chinos hay un suntuoso templo de la Agricultura; constituyen un foco de alimentos, de perfumes, de adorno, de salud y de poesía; y por esto los pueblos los veneran haciendolos símbolos de sus alegrías y dolores, ya que en ellos está el manantial de la vida y del fuego, que es palanca de fuerzas infinitas.

La madre cubre con flores la tumba de su hijo:

(1) Véanse los números anteriores.

El creyente derrama yerbas olorosas al pié del altar, y le adorna con ramilletes artísticos;

Los héroes se coronan con laurel y encina;

Los sepulcros se rodean de sauces y cipreses;

Jerusalén recibe con palmas al Redentor;

El olivo es el símbolo de la paz;

Y todos los grandes hechos humanos parecen buscar las plantas como teatro de su manifestación.

Las tradiciones de todos los pueblos nos hablan del Paraíso.

La sibila romana predice el porvenir en los bosques.

El oráculo griego busca la espesura de la encina para dictar leyes al pueblo.

Y Cristo en el monte de las Olivas ora al Padre apurando el cáliz de la amargura con sacratísima humildad; donde más tarde sube Tancredo en el Tasso para inflamar el pecho de los cruzados por ardor guerrero y ver á la *Jerusalén Libertada*.

La veneración á los árboles dicta leyes en la India para que se siembren tres árboles por cada uno que se corte; y ordena á los Tártaros del Daghestan que no pueden casarse si no plantan cien árboles frutales antes del acontecimiento.

En algunas comarcas del Norte se hacen plantaciones por cada hijo que nace.

Los filósofos antiguos lamentaban las talas de los montes, y preveían las consecuencias que hoy tocamos en muchos parajes.

Comarcas antes hermosas con sus palmeras, sicómoros y limoneros, hoy son estériles: donde ayer se cogían los ricos vinos de Mendis con que convidaba Cleopatra á sus amigos, hoy sólo existen montones de abrasadas arenas; donde ayer había jardines suspendidos, acueductos, canales de riego y auras deliciosas, hoy se ven los escombros de Palmira y Persépolis, de Tebas y Menfis.

Donde no hay árboles no hay hombres; la ruina y destrucción de aquellos es la ruina de estos.

No es extraño que así suceda, porque los árboles son una necesidad y una maravilla.

Son los sifones entre la tierra y las nubes, como dice el ingeniero de minas Peñuelas en su bello libro *«El aire, el agua y las plantas.»*

La palmera de Africa dá sombra apacible, delicioso alimento de dátiles, fresco vino de su corteza herida, madera, y cubiertas de techumbres ó tejidos diversos.

El cocotero americano produce alimento, bebida, aceite, cordeles, y telas con sus fibras y filamentos.

El banano nos dá también alimento, abrigo, vestido, muebles, telas de lujo, vasos, cuerdas, medicinas y otras cosas útiles.

El encalíptus, el baobab, el bambú dan abundantes maderas en Australia, en el Indostan y en América respectivamente.

El gin-sang de Tartaria es una panacea entre los chinos.

Hay baobal en Abisinia cuya cavidad en el tronco alberga á muchos hombres y que tiene 25 metros de circunferencia.

Pero el coloso del reino vegetal es el Wellingtonia, que mide cien metros de alto por nueve de diámetro.

Una corteza de estos árboles sirvió de salon de baile en San Francisco de California, y otra, notable tambien, se exhibió en el Palacio de Cristal de la Exposicion Universal de Lóndres.

El yuca en Tierra-caliente de Méjico nos dá en su raiz el pan de tapioca, envuelta en un jugo letal y mortífero; y la sabia Providencia ha enseñado al hombre á buscar siempre la rosa entre las espinas como símbolo de su trabajo. Al lado de la muerte está la vida; junto al veneno, el antídoto; junto al trabajo el premio.

Bajo los árboles cuyas hojas destilan líquido venenoso, ó hacen deletérea la atmósfera que los rodea como el Guao de América, ó el Upas de Java, hay plantas benéficas que son el antídoto.

El árbol de la leche en Venezuela nos dá según el químico Boussingault, que hizo viajes científicos por los Andes Ecuatoriales, cera, fibrina, azúcar, agua y una sal.

La caña de azúcar es la base industrial de los Ingenios de América.

El algodónero es una maravilla grandísima.

El café, el lino, el nardo, el maná, son plantas interesantes; y el paudanus de Africa en una de sus variedades tiene una flor que se abre despidiendo un relámpago y una explosión.

Cedros seculares del Líbano, palmeras de los profetas bíblicos, árbol del viajero en Madagascar, gigantes de California, fantasmas de Australia, yo os saludo con amor y respeto; aspiro vuestro oxígeno en los huracanes que rizan las ondas del mar, y quiero que el calor de vuestra potente vida lleve un rayo fraternal que alimente el negro abeto de Siberia, el raquílico helecho de Spitzberg, y el mortecino musgo de los peñascos hiperbóreos.

Y tú, enano *protococcus* que no tienes raices, ni tronco, ni hojas, y te asocias por centenares para ocupar la estension de un milímetro, exigiendo de nosotros el microscopio para divisarte, ven tambien al concierto del amor universal; y gráficamente enseñarás al sabio que tu vida en pequeño tiene las mismas leyes que gobiernan á los gigantes, así como la ley de las afinidades es la ley de los astros.

Propaguemos los árboles, las yerbas y todas las plantas, y á unas maravillas sucederán otras maravillas.

Con ellas vendrán los cristalinos manantiales, las gorjeadoras avecillas y los más preciosos insectos, que formarán repúblicas, almacenes de provisiones,

iluminaciones en sus diminutas ciudades, y á porfía manifestarán variadas y ricas organizaciones para la enseñanza y admiración del hombre. Unos ostentarán alas brillantes como la más fina pedrería; otros, lujosos mantos salpicados de carmin y azul ultramar, corazas invulnerables, penachos con multitud de ojos que contemplan extasiados la luz; prismas tallados como las facetas de un cristal, y sembrados de ojos, alas de gasa bordada con colores, palancas para dar enormes saltos, remos para navegar en los lagos, trompas con qué defenderse y herir al enemigo, redes para cazar á sus inferiores, palacios para morar con todo lujo y comodidad, aparatos con qué sumergirse debajo del agua y luego subir ilesos como el buzo provisto de escafandra y linterna submarina en busca de corales y perlas, y lechos donde dormir tranquilos en los períodos de letargo y transfiguración, para salir después á la vida superior, gozosa y feliz.

IV.

Las armonías se suceden sin interrupción; los portentos llenan la vida universal, y los perfumes del amor derraman en la copa de la creación la belleza infinita que les infundió el soplo divino.

¿Quién ha dado á las aves el instinto para buscar sus alimentos en países lejanos?

¿Qué músico las enseñó á trinar y cantar sus estrofas de amor, sus tiernos idilios, ó sus tristes melodías?

Las aves que emigran adivinan cuándo las cosechas maduran en otros países; cuándo las flores prestan aroma y el tiempo preciso en que los insectos renacen; las mariposas rompen la losa de sus tumbas, los reptiles despiertan de su letargo, las orugas pasean envueltas en aterciopelados velos, las ratas y topos fabrican sus madrigueras en los ribazos del arroyo, los mosquitos bullen y las hormigas salen de sus ciudades subterráneas.

A la primera voz de la primavera en cada localidad; cuando el escarabajo afea las armonías del prado, y las moscas de la Guayana nublan el sol, y los viles insectos plagan el olivo y lo llenan de miseria, ya saben los pájaros donde les llama su deber y allí acuden con ligereza.

Pronto habrá defensores incansables y espertos que salvarán como nadie el albaricoque de América, las almendras de Mauritania, la castaña de Lidia, la copa de Chipre, el limón de la Media, la calabaza de Astracán, el laurel de Creta, el narciso de Italia, las cebollas de Egipto, las aceitunas de Grecia, la naranja de India, el albrérchigo de Persia y la ciruela de Siria.

¿Qué variedad en los instintos de las aves, en sus necesidades, hábitos, organizaciones, cantos, servicios, y alimentación!

Unas viven en la luz del día, otras en las tinieblas de la noche; unas en el aire, otras en la tierra. Todo lo pueblan: el desierto de África, el lago oscuro,

el mar, las rocas, la floresta, los peñascos, la catarata, el cieno, las espinas, el tronco del árbol, la cueva y el techo doméstico del hombre.

Unas son extrañas y raras como el pelicano, la espatula, el avestruz, el ibis, el flamenco; otras bellisimas como el faisán, el pájaro-mosca disecado en el salón zoológico del Jardín de Plantas de París, el loro que tiene muchas variedades preciosas, y abunda vivo en París, procedente de una expedición de los franceses á la América, el pavo-real, el ave del paraíso, &c.

Estas son marítimas, como el faeton, la fragata y el somormujo del cual cuentan los marinos costumbres raras en Islandia: aquellas surcan los lagos apacibles como el pato y el cisne.

Las cornejas y los gorriones del Cabo de Buena Esperanza constituyen colonias bien organizadas.

Las garzas reales, las grullas, los flamencos, y pelicanos se organizan para sus correrías.

La baya de India hace el nido en forma de botella, dá la entrada por debajo y divide el hueco en compartimentos; el pico-gordo de Bengala divide también el nido en celdillas y lo suspende de la palmera, la cual se rodea por la noche de moscas luminosas con que se alimentan los hijuelos; el cuclillo-indicador de Africa señala al viajero el nido de perfumada miel que las abejas construyen en la roca; el pescador-chino lleva á los hombres su pesca y los acompaña en sus faenas; y el avestruz permite á los negros montar en sus alados lomos para cruzar el desierto en vertiginosa carrera.

Las grullas de Numidia, el ibis, el buitre, limpian los campos africanos de sapos, de culebras y de carnes infectas.

Todas las aves, lo mismo que las plantas, tienen sus comarcas especiales, su orden armónico de distribución y de organismo.

En la zona tórrida y en los trópicos no hay las aves que en las lagunas cavernosas del norte y entre los hielos de Siberia y Laponia.

En los cantos y conformaciones orgánicas hay también una variedad inmensa, lo mismo que en el vuelo y sus costumbres.

Unas saltan, otras corren; unas vuelan veloces, otras con pausa, dando vueltas de círculo, plegando las alas, cerniéndose en el zénit, arrojándose de los precipicios, remontando las nubes, engañando á los niños, brincando en las matas y de otros mil modos.

Los picos, las patas, el plumaje, ostentan riquísimas novedades dignas de estudio para el naturalista y biólogo, que quiere investigar las relaciones entre los organismos y las necesidades de las especies.

Si el mar nos ofrece portentos en el pez-sierra, que horada los buques; en el pez-volador, que surca sobre la superficie de las aguas; en el pez-cofre, que asemeja al mueble de su nombre; en el torpedo y anguila de Surinam que pro-

ducen explosiones eléctricas, y en otras mil novedades; las regiones del aire, en cambio presentan de continuo á nuestros ojos las más deliciosas armonías.

Los pájaros son los músicos de la floresta; donde hay plantas hay poesías encantadoras, alimento para la ciencia del hombre, estímulo de admiración, alegría, riqueza, salud, felicidad, y motivos continuos para bendecir la grandeza del Hacedor Supremo que ha derramado las maravillas en todas partes.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

(Continuará).

Cartas á los Espiritistas.

I.

¡Hermanos! ¡alerta!

El error invade todas las esferas y pretende como en otros tiempos declararse el árbitro del destino de los pueblos, conquistando para este fin las conciencias débiles é ignorantes.

Los misioneros de las tinieblas lo invaden todo; arrastran á las masas; declaran guerra al progreso, aprisionando el pensamiento, y monopolizando en sus manos el parto espiritual de la ciencia; piden el auxilio del principio de autoridad temporal para combatir contra el principio de libertad; y predicando, ora sobre la eficacia de ciertas fórmulas, ora sobre el juicio final, el infierno, los libros prohibidos, ó la infalibilidad humana, estienden sobre la tierra el terror y el espanto, el odio á las demás sectas, y la difícil salvacion de los hombres, con un purgatorio redimible por el oro ó un infierno donde los tormentos no tienen fin.

¡Combatamos sin tregua ni descanso!

¡La victoria no se alcanza sin lucha!

¡La lucha por la ley divina es el progreso!

Despreciemos las espinas del camino, y opongamos todas nuestras fuerzas para no subyugarnos al mal y al error.

Seamos misioneros de paz; prediquemos la religion en santa alianza con la ciencia y la filosofía; hagamos patente la armonía de la razon y de la fé como luces emanadas de un sólo Foco; hagamos que resplandezca la caridad al combatir á los espíritus que propagan las tinieblas; demos en nosotros mismos leccion práctica de los frutos del bien mostrándonos serenos siempre, y siempre felices en la adversidad como en la prosperidad; pongamos de relieve á todas horas las bases indiscutibles de la fé espiritista que ha de redimir á la sociedad y librarla de la coyunda de errores teocráticos; llamemos á todas las gentes al banquete de la gracia y de la redencion universal por el trabajo y el amor; y así, con el atractivo verdaderamente santo y evangélico de la dulzura y la transigencia con todo culto puro emanado del corazon, veremos crecer y em-

bellecerse la Heredad divina; y nosotros más tarde ó desde ahora seremos dichosos llamándonos para siempre Obreros del Señor, y gozando de las delicias eternas del bien, sean cuales fueren los tiempos y lugares en que nos encontremos.

El cielo y el infierno se han distribuido universalmente en la creacion. Cada hombre lleva en su conciencia y en los elementos que le rodean la gloria ó el infierno que sus obras han merecido; y por consiguiente está en su mano el labrarse la fortuna ó la desgracia. Dios no quiere la muerte del impío sino que el impío se convierta y vuelva á la senda de la ley.

Todo esto, y mucho más lo sabeis perfectamente; mas es necesario predicarlo muchas veces, y al alcance de todos para que la luz arda en todos los corazones.

Es preciso fijar la atencion en la propaganda, para que sea bella, persuasiva, variada, incontrastable en su fondo y forma, de novedad, y atractiva. Las bellezas de la poesía religiosa son inagotables, infinitas; y como buscando esa belleza por la inspiracion y la evocacion del espíritu, tributamos á Dios un culto agradable, y realizamos un pacto de amor con las inteligencias obreras de lo bello, es preciso que aménudo pidamos para recibir; llamemos para que se nos abran las puertas de la fantasía celeste; y nos extasiemos en la contemplacion.

Así acudirá á nosotros por una ley fija la inspiracion del bien y de la Verdad, frutos del Espíritu Santo.

Oremos; congreguémonos en nombre de Cristo; y Cristo estará en medio de nosotros como nos promete el Evangelio, para darnos á manos llenas la luz que pedimos, la gracia que necesitamos para vencer en los demás venciendo el pecado en nosotros mismos.

¡Admirable combate, el combate de la religion, que no necesita ni cañones, ni bayonetas, ni sábios, ni hombres de gobierno!

El espíritu superior es el más modesto, el más humilde. El primero es el último y el servidor de todos.

El maestro relativo es aquel que se enseña á sí mismo, matando en sí los rastros de nocivas concupiscencias para que el discípulo aprenda; es aquel que hace brotar de sí mismo el fuego de la caridad para mostrar sus obras y que los demás las imiten; es aquel que se sacrifica por el bien en hechos mil veces más elocuentes que las palabras; aquel que sabe sufrir sin quejarse, alabando á Dios en cambio por los medios de regeneracion que le dá con los sufrimientos; aquel en fin que ama á Dios por guardar sus mandamientos.

En esta vida de subversion el orden natural está trastornado á la simple vista y reemplazado por un orden falso y ficticio, humanamente hablando. Todavía no reina en absoluto la justicia en la tierra, y por lo general los atrasados confunden el orden verdadero de las cosas, llamando primero á lo que es último. El dia del desengaño llegará; el progreso se cumplirá, y cada uno recibirá segun

sus obras despues de esta vida transitoria; etapa fugaz de la existencia eterna del espíritu.

Digo «*despues de esta vida*» porque abundando más el mal que el bien en este mundo, el bueno tiene aquí una mision que cumplir, una prueba á que someterse; mision y prueba que desarrolladas entre lágrimas de desgraciados é impiedades de espíritus rebeldes, sometidos á la influencia de terribles contrastes, suelen no dejarnos á los atrasados punto de reposo, atendiendo tambien las numerosas necesidades de la vida; todo lo cual hace, que aún á los expertos se les oscurezca á menudo el cumplimiento visible de la justicia divina aquí en la tierra, segun los merecimientos de cada uno.

Esta oscuridad consiste tambien en el atraso de los hombres y en su orgullo; pues por lo general se prescinde de Dios casi para todo, y todo se atribuye al maraviloso genio humano, brotado por arte de encantamiento de la masa encefálica, por una herencia de nuestros hidalgos abuelos, ó por la eficacia del agua bendita ó de una vetusta reliquia, aunque á estas cosas no se acompañen ni la fé en Dios, ni la caridad al prójimo, ni el amor al trabajo.

Pero bien; prescindamos de las causas que oscurecen el cumplimiento visible de la justicia divina en la tierra, entre los cuales, habria que contar en primer término la ignorancia y los errores religiosos; causas que la filosofía espiritista destruirá; y fijémonos en la mision y prueba del bueno, que viene obligado á poner la luz sobre el candelero para que alumbre toda la casa y á su resplandor se disipen las tinieblas. A medida que se cumpla esta obligacion veremos como se hace más patente la justicia de Dios aun en los mundos, que como este, presentan un gran desórden.

Este desórden es real para nosotros; por él deseamos mejores vidas; más en él se cumple la Ley en uno de sus escalones de manifestacion progresiva. Si nuestra mirada pudiese penetrar la razon de todos los acontecimientos, con un conocimiento exacto de lo pasado y del fin ulterior, de seguro bendeciríamos á Dios sin cesar, cantariamos su grandeza, y nos reconoceríamos muy pequeños ante la grandeza de sus obras y el fin de los humanos destinos. Afortunadamente el espiritismo, esta luz divina que nos auxilia en el difícil paso de la tierra, penetrará poco á poco las cortezas sociales, y se posesionará de la humanidad para despertarnos, y hacer que amemos á Dios, Bondad Suma, no por temor, sino por amor y gratitud. Cuando las almas se sientan sumergidas en el seno de Dios, y deseen lavarse de las manchas del pecado por la sinceridad; entonces habrá muerto el infierno eterno, y la condenacion absoluta no necesitará apóstoles que prediquen en el mundo los beneficios de su fé; provechosa tal vez en los períodos de gran subversion, en que las generaciones se veian solicitadas por las atracciones del mal, apantallando sus inteligencias para el bien y sepultándose en la exclusiva dominacion del dolor; pero perjudicial desde el momento

que el alma divise Un Principio Superior que domina y gobierna sábia y amorosamente el bien y el mal, el premio y el castigo, como necesidad del contraste, como necesidad del equilibrio, como necesidad de la armonía y del progreso por medio del trabajo y de la lucha.

Esa creencia es perjudicial desde el momento que se reconoce la necesidad del dolor; y desde que el espíritu lo busca como fuente de salud para regenerarse, sintiendo la necesidad de progresar para acercarse á Dios.

Decía antes que en la tierra se cumple la justicia divina. El espiritismo nos lo demuestra de muchos modos que no es preciso explicar ahora.

Luego si se cumple, no es preciso aguardar á otra vida para recibir el premio ó castigo de las obras; en esta misma existencia se podrá recoger el fruto de la sementera; en esta vida podrá sentirse la bienaventuranza de la virtud, la felicidad de la vida eterna.

Las formas, los accidentes, no pueden destruir la esencia de la Ley tal cual es, eterna, inmutable.

La teoría nos lleva á magníficas conclusiones en que tal vez no hemos discurrido lo bastante para apreciar sus beneficios, y que tal vez hemos tocado en otras ocasiones de ligero.

He aquí los beneficios de aliar la fe con la filosofía.

He aquí los frutos de la lucha, de la actividad, del trabajo, del deseo de mejoramiento, de la oración.

La luz se hace en nosotros mismos.

El discurso religioso es rocío benéfico que apaga la sed del alma por la verdad; es coyunda que nos ata al carro del progreso; y pináculo donde recibimos las influencias celestiales.

De modo que disertando sobre la religion, no sólo encontramos luz que nos guie bajo todos aspectos y nos descubra los misterios de la existencia; no sólo hallamos la tranquilidad de la dicha; no sólo recibimos la gracia que pedimos; pero que se nos descubren extensos horizontes llenos del encanto y la novedad por qué suspiramos para instruirnos en los misterios infinitos que nos rodean, y en cuyo secreto, posesion y disfrute, estriba gran parte de nuestra elevación espiritual, apreciando así lo que es y lo que debía ser.

¡Mas á esta apreciación, que haya de nosotros, queridos hermanos, la soberbia, el egoismo y la hipocresía!

Para ensalzarnos es preciso humillarnos.

Para sentir arder en el corazón esta llama bienhechora del amor, que nos inspira ternura y la inefable piedad hácia Dios y el prójimo, es preciso el sacrificio, sufrir las espinas del dolor.

Para alcanzar el reinado del bien y de la verdad es preciso decir sin rebozo lo que se siente; estar sobre la brecha á todas horas; es preciso no ocultar su

fé; es preciso no ser hipócritas aparentando virtudes que no se poseen, sino confesando la debilidad, siendo humildes. Y para evitar la vergüenza de la confesion es preciso no pecar. *El problema del progreso no admite ayuntamiento con el retroceso ni con el quietismo.*

Nunca olvidemos que nuestra naturaleza huye del dolor, pero que el dolor es necesario y la razon no debe rechazarle en absoluto sino admitirle resignada, cuando sus esfuerzos no bastan para apartarle de su camino.

El dolor irá en disminucion poco á poco. El destino es el progreso hácia la felicidad. Para acertar se necesita la brújula de la Ley divina, y examinarla en sus manifestaciones de pasado, de presente y de porvenir.

El destino de la tierra es el bien, las riquezas materiales y morales para satisfacer las necesidades humanas de todo género.

Mas no llegará nunca este reinado si no demostramos con hechos que la virtud es la fuente de la felicidad, es decir, la fuente de todo bien; la fuente de la riqueza espiritual y material.

Para esta demostracion se necesita hacer lo que hace el espiritismo: unir la moral con la ciencia.

Veremos como se realiza este propósito: mas esto será objeto de otra carta.

Dios, la Creacion y el Hombre. ⁽¹⁾

XLI.

De los peces

¿A qué se reducen los principales caracteres de esta numerosa clase?—Ya se dijo en otra parte que los peces eran *ovíparos*, de circulacion completa, corazon con una sola aurícula y un solo ventrículo, respirando por branquias; y ahora podemos añadir á todo ello que su piel es desnuda ó escamosa, hallándose provisto su cuerpo de aletas apropiadas para bogar en las aguas, que son el medio de su vivienda y su gran elemento de sostén de la vida. Ponen sus huevos sin cáscara calcárra, fecundados por lo comun ó casi siempre despues de la puesta, que suele ser asombrosa por su profusion en la generalidad de sus especies.

Su alimentacion por lo regular consiste en pasto viviente, nutriéndose respectivamente los mayores y más poderosos de los ménos fuertes y tímidos, de que resulta en los mares, como tambien en los rios y lagos, y en los estanques en que bajo el cuidado del hombre se crían, una continua persecucion y guerra, dando por resultado, de una parte, la destruccion que á tales combates es inherente, y de otra, la renovacion al través de una sorprendente y constante

(1) Véanse los números anteriores.

transformacion: por eso tambien su fecundacion es profusa, cual se ha dicho, y es porque la naturaleza no puede ménos de atender á una de sus grandes leyes, cuál es la de la conveniente propagacion y conservacion de las especies.

¿Como se clasifican los peces?—Atendida la naturaleza de su armazon ósea, ó sea de su esqueleto, los más de los naturalistas han tenido á bien dividirlos por tal motivo y en primer término, en dos séries bien caracterizadas y manifestadas, á saber; en *peces de esqueleto huesoso y duro*, y en *peces de esqueleto cartilaginoso*, comprendiendo el primer grupo los peces cual los *cofres*, los *signatos*, ó *anguilas de mar*, el *caballo marino*, las *carpas* y las *tencas*; los *salmones* y *truchas*, las *anguilas* y los *congrrios*, las *merluzas*, etc.; así como á la série ó grupo de los cartilaginosos pertenecen, entre otros, las *lampreas*, las *rayas*, los *escualos* con otros muchos segun se hará observar oportunamente en su respectivo lugar, en lo que ampliaremos estos datos en lo que nos sea posible dentro de nuestro plan y objeto.

¿Como se subdividen los peces de las dos séries ó subclases precedentes?—Se dividen los de la primera série, segun algunos zoólogos, en los dos órdenes siguientes:—1.º—*Peces de aletas espinosas*, que comprenden las familias de las *percas*, de los *escombros*, de los *tenvideos*;—2.º—*Peces de aletas blandas y abdominales*, cuyas familias principales son las de los *ciprinos* ó *barbos*, de los *salmones* y de las *sardinias* y *arenques*;—3.º—*Peces de aletas blandas y yugulares*, cuyas más notables familias son la de las *merluzas* y la de los *peces chatos*;—4.º—*Peces ápodos*, á los cuales pertenecen la familia de los anguilliformes;—5.º—*Peces con branquias dispuestas en fleco* como los *signatos* ó *caballos de mar*, segun vulgarmente suele llamárseles.

Los peces cartilaginosos que forman, como se ha dicho, la segunda série ó subclase, comprenden á su vez dos órdenes: de *branquias libres* y con *opérculo* las especies que pertenecen al primer grupo, cual los *sollos*, y de *branquias con agujeros* las del segundo como los *escualos*, las *rayas*, etc.

¿Qué son las percas?—Comprende esta familia una gran porcion de especies, las más de ellas muy útiles por los buenos productos que ofrecen al hombre; siendo sobre todo muy estimada su carne por lo sabrosa y nutritiva, á la par que por su fácil digestion. Abundan en gran manera, haciéndose notar muy particularmente por la hermosura de sus colores. Suele dárseles el nombre de *sóbalos*, siendo el *sóbalo comun* el que ofrece más interés por ser uno de los mejores pescados que se crían en agua dulce, hallándose extendido en toda la Europa y parte del Asia, viviendo de ordinario en los lagos, en los rios y riachuelos. Su voracidad es notable, como tambien su agilidad en bogar por las aguas que hacen brillar á veces, mayormente cuando están reunidos en gran número, por efecto del dorado y demás colores que adornan su cuerpo.

Pueden contarse como muy afines á los *sóbalos* los *senatos* ó *percas de mar*, llevando la primera denominacion á causa de algunos dientecitos en carda, ó sierra en su opérculo, y otros cónicos en su aleta dorsal. Como los precedentes, son de cuerpo oblongo y escamoso, adornado de hermosos colores. También los *salmonetes* pueden considerarse perteneciendo á la familia que nos ocupa, los cuales son á su vez muy notables por su agraciado colorido, así como por su carne, que es muy delicada y apetecida.

¿Cuáles son las especies principales pertenecientes á la familia de los salmones?—Comprende esta familia muchas especies muy interesantes así por la abundancia con que se crían, como por el alimento esquisito que ofrecen siendo por lo comun de una voracidad extraordinaria. Entre ellos cabe hablar desde luego del *salmon comun*, de unos cuatro piés de longitud en su mayor crecimiento, cuerpo algun tanto prolongado y lateralmente comprimido. Huye del excesivo calor, eligiendo para su vivienda los parajes sombríos, siendo por otra parte avidoso de penetrar en los rios de fresca corriente, su carne es gustosa y de color rojizo, y por lo tanto muy buscada por lo apetecida.

La *trucha asalmónada* tiene como aquel la carne roja con manchas oscuras, vive de preferencia en los rios; siendo las mejores las que viven habitualmente en las desembocaduras de los grandes rios. Suelen pesar de tres á seis libras, y son muy buscadas por lo sabroso de sus carnes, y se las pesca con abundancia en ciertos parajes. La *trucha comun*, bien que menor en su magnitud, es asimismo de carne deliciosa; tiene manchas oscuras en su dorso, abundando en los más de los rios de agua fresca y corriente, como tambien en algunos lagos. Son siempre más finas y estimadas, cuanto más puras son las aguas en que se crían.

¿Qué hay que observar acerca de la familia de los arenques?—Es ella abundante en géneros y especies, sirviendo algunas al hombre de utilidad suma. Solo haremos aquí mencion de los *arenques* y de las *anchoas*: los primeros fáciles de conocer por su cuerpo cubierto de escamas con manchas; son muy viajadores, alimentándose de pequeños peces, crustáceos y gusanos que buscan con avidez y golosina.

El *arenque comun* se distingue por su color azulado en el lomo y es de gran consumo en algunos países, teniendo por lo comun de largo sobre ocho ó diez pulgadas en su edad adulta. La *sardina comun*, que es otra interesante especie de entre los arenques, es bastante conocida en los más de los países, por su delicado y excitante sabor, y por el gran consumo que de ella se hace en su estado de salazon. Se crían abundantemente, así en el Océano como en el Mediterráneo, donde se cogen anualmente asombrosas cantidades que se transportan luego á una y otra parte para los usos convenientes.

Las *anchoas* algo parecidas á las precedentes, bien que de más diminuto

tamaño, cuentan con muchas especies, entre las cuales figura como principal para la pesca la *anchoa comun*, de tres á cuatro pulgadas de largo, abundando considerablemente en el Mediterráneo y en el Océano, siendo generalmente buscada por lo apetecida y apetitosa.

¿Qué son los bacalaos?—Esta familia comprende varias especies, las cuales suelen vivir en los mares templados y en los frios tambien y muy abundantemente. Entre sus principales haremos mencion del *abadejo*, que puede servirnos como tipo de la familia, el cual, como es sabido, abunda sobre manera en algunos mares, haciéndose de él, en especial en su estado de salazon á la manera de las sardinas un consumo considerable, ofreciendo á las gentes del pueblo un sano y sustancioso alimento. Su cuerpo de dos ó tres piés de largo y lomo ceniciento algo manchado y el vientre blanquecino lo distingue bastante bien de las demás especies congéneres. Son extremadamente voraces recargando su ancho estómago con toda clase de pececillos, prefiriendo empero los moluscos y los crustáceos que los digieren con mucha facilidad y en poco tiempo. Suelen vivir en grandes bandadas, al ménos para entregarse á sus emigraciones, de las que se aprovechan los pescadores cogiendolos en profusa cantidad, especialmente en el banco de Terranova en una grande extension; y á pesar de su persecucion apenas se les vé disminuir, tanta es la fecundidad de su propagacion que raya en asombrosa y casi increíble.

Las *pescadillas* ó *merlanes* son igualmente muy abundantes en el Atlántico siendo su carne tan apreciable como la de los bacalaos, y la cual puede usarse fresca y salada. La *pescadilla comun* que llega á tener sobre un pié de largo, se distingue por el aspecto de su cuerpo plateado, bien que oscuro en el lomo y algun tanto verdoso. Las llamadas *libas*, que son la *pescadilla negra* y la *amarilla*, son del tamaño de la precedente; pero su carne no es tan sabrosa y apetecida.

La *merluza*, algo menor en el tamaño, de cabeza deprimida, boca grande, y tambien el cuerpo plateado sucio á manera de gris claro, es igualmense mirada con bastante interés; en términos de no desmerecer en nada comparativamente á las anteriores especies; como así mismo las *lotas* que comprenden varias especies, aunque sólo abundantes en nuestras costas la *lota comun*, cuyo hígado muy voluminoso es en gran manera apetecido por su gusto delicado y sabroso; suele encontrársela en los rios hasta alguna distancia de los mares.

Pueden añadirse á los géneros y especies que anteceden los *pleusonetes* ó peces chatos, los únicos de cuerpo irregular entre los demás de su clase y de los animales vertebrados; tal es entre otros el *rodaballo*, siendo el *comun* entre las demás especies del género, el más apreciado por su deliciosa carne, lo cual le ha hecho llamar el *faisan de agua*. Se distingue por su cuerpo cubierto de tuberculillos, y se le pesca en las más de las costas de Europa, prefiri-

riendo habitar en la desembocadura de los grandes rios, alimentándose de pececitos, gusanos y moluscos, y llegando á adquirir notable tamaño.

Los *lenguados* son sobre todo apreciables por su carne deliciosa, denominados con tal motivo *perdices de mar*; viven en todos los mares de Europa, especialmente el *lenguado comun*, al cual se le come fresco, y tambien se presta muy ventajosamente para la salazon.

¿Qué es lo que hay que observar respecto á la familia de las anguilas y de las murenas?—Ambas pertenecen al orden de los *ápodos*, llamados así por la carencia de aletas ventrales segun ya se hizo notar en otra parte. Las *anguilas*, ya se sabe, son de cuerpo prolongado, flexible y resbaladizo, con color por lo comun moreno, bien que variante segun sus especies; siendo parduzcas en lo general las que se crían en aguas fangosas, y algo verdosas las que viven en agua clara y corriente. Su carne es delicada y por lo mismo muy buscada, pudiéndose, cogiéndolas vivas, conservarlas en este estado más ó ménos tiempo en parajes condicionados; si es por pocos dias bastará tenerlas en arena humedecida ó entre musgo ú otra sustancia análoga con la conveniente humedad.

Los *congríos* son una especie de anguilas propias de los mares, distinguiéndose de ellas por su aleta dorsal más larga; el *congrío comun* suele tener de cinco á seis piés de largo y á veces más; vive en las costas del Océano, debiendo ir con cuidado los pescadores al cojerlos por lo voraces y crueles que son, haciéndose por lo tanto temibles á causa de sus peligrosas mordeduras. No son de carne muy apetecida, pero se prestan perfectamente á la salazon, y en este estado son de gran consumo, en especial entre las gentes poco acomodadas.

Las *murenas*, son parecidas á las serpientes por la configuracion de su cuerpo, careciendo de aletas pectorales, siendo aquel algo jaspeado y de color oscuro. Fueron muy estimadas en otros tiempos por los romanos, quienes por lo delicado de su carne, las criaban con sumo cuidado en los estanques que al efecto construian sin perdonar gastos, son algo menores que los congríos y ménos crueles y temibles por sus mordeduras. Por fin cabe hacer mencion tambien de las *gimnotas* que tienen el ano cerca de la cabeza, siendo la más notable entre ellas la especie *eléctrica*, que es de color negro parduzco; esta se ha hecho célebre por su electricidad, de la cual suele servirse como arma de defensa.

¿Qué debe observarse respecto de los signatos?—Corresponden á esta familia ciertos géneros y especies, por lo comun de cuerpo prolongado, piel áspera y erizada con placas en muchos de ellos, algunos con formas muy estrañas, con hocico semejante al pico de una flauta, los cuales todos pertenecen al orden de los *lofobranquios*, ó sea de branquias en fleco ó penacho. Apenas ofrecen utilidad al hombre; por lo que sólo haremos mencion del *hipocampo* ó *caballito marino*, el cual tiene el cuerpo comprimido lateralmente y más alto que la



cola, de tal modo que cuando se encoge, queda encorvado semejante al cuello del caballo, de cuya circunstancia toma el nombre vulgar que lleva.

¿Cuáles son los géneros y especies principales de la familia de los esturiones?

—Pertenecen á esta familia grandes peces, en términos que algunos llegan á tener de 25 á 28 piés, viviendo en los mares á la par que en la desembocadura de los grandes rios; donde se les pesca con persistencia y afán por la buena calidad de su carne, que se come, ya fresca, en cuyo caso tiene un sabor análogo al de la ternera, ó bien se la destina á la salazon; y de sus huevos suele formarse lo que se llama *cabial*, manjar regalado y muy apreciado. Tambien se extrae de aquellos aceite, formando además con su vejiga natatoria y en buena elaboracion la cola de pescado, de uso interesante y frecuente entre los artesanos. Puede contarse entre sus especies principales el *esturion comun*, fácil de conocer por su hocico dividido en dos ó más lóbulos, que puede á su arbitrio alargar ó contraer junto ó separadamente, segun mejor le conviene. Aliméntase de pequeños peces y vive en los más de los mares de Europa y en las desembocaduras de los grandes rios.

¿Qué es lo que conviene saber referente á lá familia de los escualos?—Comprende por lo comun los peces más feroces y terribles que pueblan los mares; son de cuerpo comprimido y piel rugosa, terminando en una cola gruesa, carnosa y como ahorquillada; su boca está guarnecida de dientes fuertes y cortantes, apropiados para coger la presa. Entre sus principales especies figuran las *lijas*, de hocico corto y obtuso, cola truncada, nunca ahorquillada, y aunque de cuerpo pequeño son no obstante temibles por sus ataques y mordeduras: su piel suele usarse en las artes para pulir madera, metales, etc. Los *tiburones*, que son de hocico notablemente deprimido, entre cuyas especies cabe mencionar el *célebre tiburón*, la especie comun, que llega á tener á veces hasta 20 ó más piés de largo, con un peso tambien bastante considerable. Tiene la boca de figura semicircular, con piel tan dura que puede rechazar las balas de una explosion de fusil; y su aleta dorsal se halla dividida en dos lóbulos desiguales. Encuéntrese en todos los mares haciendo guerra á los demas peces y á los mismos navegantes. Los *martillos* y el *pez-sierra* pertenecen igualmente á esta série notable bajo todos sus aspectos.

¿Hay algo que interese saber tocante á la familia de las rayas?—Pertenecen á ella peces de cuerpo aplanado horizontalmente, y ensanchado á manera de disco, siendo dignas de ser mencionadas las *rayas tembladoras*, que son eléctricas como las gimnotas: en España se las encuentra principalmente en las costas de Vizcaya, siendo su carne poco apetecida.

¿Qué ofrece de notable la familia de las lampreas?—Se parecen á las serpientes moviéndose como ellas por medio de ondulaciones, de que tienen necesidad á causa de la imperfeccion de sus aletas; se alimentan de sustancias vegetales y

animales en fermentacion ó corrupccion; y tambien de pececillos que agarran de un modo tenaz, viviendo en la mayor parte de los mares y de los rios caudalosos. La *comun* es la especie más estimada, la cual suele tener de largo sobre tres ó cuatro pies, alimentándose las más veces de los jugos de los demas pues, sobre los cuales suelen fijarse como parásitamente.—M.

(Se continuará).

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION. (1)

XI.

El mundo de Urano.

Habíase creído hasta fines del siglo pasado, que el planeta Saturno cerraba los límites del dominio solar; parecía tan inmensa la distancia de aquel mundo al centro de nuestro sistema, 10 veces superior á la Tierra, que el espíritu humano; dado de sí á considerarlo todo en su propia pequeñez; no osaba sondear los abismos que se extendían más allá de aquella frontera. Pero el descubrimiento de un nuevo planeta por William Herschell, en 1781, apartó el límite del sistema solar de 355 á 733 millones de leguas, causando una verdadera revolucion en la astronomía.

Se le dió el nombre de Urano á ese planeta que gravita alrededor del Sol en ochenta y cuatro años, recorriendo su órbita de 2.300 millones de leguas con una velocidad de 62.980 leguas por día, ó 6.700 metros por segundo; esto es, un poco menos rápidamente que la Tierra. Combinando su diámetro aparente con la distancia, se halla que corresponde á una línea de 13.400 leguas; es decir, cuatro veces mayor que el diámetro de nuestro globo. Por la velocidad con que giran sus satélites y por su influencia sobre Neptuno; se ha visto que pesa 15 veces más que la Tierra. Su densidad es la quinta parte (0,209); la pesantez en su superficie solo algo menor (0,88).

Las observaciones no han podido determinar aún el período en que Urano gira sobre su eje, pero hay motivos para suponer que ese movimiento sea análogo al de Júpiter y Saturno. Una particularidad sorprendente ofrece: sus satélites giran al revés que los demás, de Este á Oeste, en un plano casi perpendicular al en que se mueve el planeta, que está casi completamente inclinado sobre el plano de su órbita, por lo cual en apariencia el Sol camina allí de Occidente á Oriente. Esa inclinacion, de 76 grados hace tambien que en el curso del año en las mismas zonas se pase del calor tropical al frio polar.

La atmósfera de Urano, atestiguada por el análisis espectral, difiere de la nuestra por sus facultades de absorcion: se asemeja más á las de Júpiter y Saturno, y encierra gases que no existen en nuestro planeta.

Acompaña á ese mundo un sistema de satélites, cuyo número se hizo ascender á ocho; despues se creyó que solo eran seis, y en el pasado año los astrónomos de Was-

(1) Véanse los números anteriores.

hington, confirmando las conclusiones de Lasell, los han fijado definitivamente en cuatro: Ariel, Umbriel, Titania y Oberon. Aun no se han podido medir ni pesar, aunque se sabe que son globos mayores que los planetas que flotan entre Marte y Júpiter.

Del estado probable de la vida en la superficie de Urano, solo puede decirse que se hallará organizada de muy distinta manera que aquí, debiendo esperar á que aumente la potencia de nuestros instrumentos para hacer otras inducciones.

XII.

El mundo de Neptuno.

El descubrimiento del planeta Neptuno, en 1846, alejó las fronteras del sistema solar de 733 á 1.100 millones de leguas, agrandando la idea del universo en el espíritu humano que, en razon directa de los progresos de astronomía, se eleva á la contemplacion de un Creador digno de la magnificencia de su obra, cada vez más lejos de las mezquinas y ridículas creaciones propias de las épocas de ignorancia y credulidad superstitiosa.

Así como el descubrimiento de los astros invisibles para nuestros ojos y desconocidos de la antigüedad, se debió á la observacion óptica, Neptuno fué revelado por el cálculo. Formando las tablas del movimiento de Urano, el astrónomo francés Bouvard habia notado desde 1821 que ese planeta ofrecia en su movimiento ciertas irregularidades, indicando la atraccion de otro planeta exterior. Durante más de veinte años, los astrónomos estuvieron convencidos de la existencia de ese planeta perturbador; pero sin que nadie hiciese los cálculos necesarios para fijar su posicion. Por consejo de Arago, un jóven matemático francés, M. Leverrier, emprendió este trabajo, anunciando en Agosto de 1846 á la Academia de ciencias la posicion teórica del planeta desconocido; un mes más tarde, M. Galle, astrónomo de Berlin, lo buscaba con ayuda de un anteojó, y lo descubrió no lejos de la posicion señalada.

«Esta era una demostracion irrefutable de la realidad de las leyes de la atraccion y de la exactitud de los cálculos astronómicos. El matemático francés habia hallado el planeta «en la punta de su pluma.» Tal descubrimiento probaba una vez más que, por medio de la induccion, el espíritu humano puede descubrir «las verdades eternas ocultas en la magastuosidad de las teorías.»

Es de advertir que al mismo tiempo que el geómetra francés, un estudiante de la Universidad de cambridge, M. Adams, resolvió tambien el problema de la misma forma.

El nuevo astro se llamó Neptuno. Efectua su revolucion en ciento sesenta y cinco años, ó sean sesenta mil ciento veinte y siete dias; el desarrollo de su órbita es de 7.000 millones de leguas, que recorre con la velocidad de 116.000 leguas por dia ó 5.400 metros por segundo. El cálculo geométrico muestra un diametro de 14.009 leguas y 44.000 de circunsferencia. Su superficie es diez y nueve veces mayor que la de nuestro globo, y su volúmen equivale al de 84 tierras.

En el mismo año, 1846, Lasell descubrió un satélite á la distancia media de 100.000 leguas de Neptuno, satélite que efectua su revolucion en cinco dias y veintiuna horas.

Separado aqul planeta más de mil millones de leguas de nosotros, los más podero-

Los telescopios nada distinguen en su superficie; su constitución física nos es casi completamente desconocida; sabemos, sin embargo, por la velocidad de su satélite y según las perturbaciones ejercidas sobre Urano, que su masa es 18 veces mayor que la de la Tierra, su densidad media la quinta parte que la de nuestro globo (0,216), y la pesantez casi lo misma que aquí (0,953). El análisis espectral ha atestiguado con certidumbre, como en el caso de Urano, la existencia de una atmósfera absorbente en la que se hallan gases que no existen en la nuestra, y ofrecen casi identidad de composición con los de aquel planeta.

El sol aparece para Neptuno 900 veces más pequeño que para la Tierra, y en esa proporción recibe luz y calor. Esto no supone que allá haya 900 veces más frío que aquí, porque aquella atmósfera puede conservar y acumular la cantidad de calor, recibido, pero bajo el punto de vista terrestre, Neptuno sería un globo de hielo perdido en la noche del espacio y condenado á perpétua esterilidad. «Aunque el buen sentido no bastase para llevarnos á una conclusión más en armonía con las enseñanzas de la Naturaleza, la diferencia radical que separa esos mundos lejanos del nuestro, bajo el punto de vista de la constitución material y de la densidad, y las revelaciones de análisis espectral sobre sus atmósferas, están de acuerdo para probarnos que Neptuno¹ y Urano son mundos de distinta naturaleza del que habitamos; que no pueden estar poblados por un estado de vida análoga á la nuestra, y que las fuerzas de la Naturaleza han dado allí nacimiento á producciones completamente diferentes de las producciones orgánicas terrestres.»

Tal es la última isla de nuestro archipiélago planetario, tal es la última provincia conocida de la república solar.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

La Recompensa.

A MI HERMANA P. C.

Hermana mía; en tu última me dices lo siguiente:

«Tan pobre es mi repertorio que no encuentro expresiones para espresarte lo que siento al leer tus escritos, que.... voy á confesarlo, te los envidio y te admiro.»

«De cada vez me convenzo más de que Dios ha repartido bien las cosas; al que le dá una le quita otra, y no me cabe duda de que esto es un gran bien, pues yo carezco de esa *bendita gracia* que tu tienes y á tí te ha privado de lo que yo tan poco le agradezco. Soy de mala condición, porque de estar cambiados nuestros destinos tampoco hubiese estado satisfecha.»

«Después de algunas reflexiones y no pocas preguntas me he hecho la siguiente: ¿Qué consigue ella con sus trabajos? En lo espiritual lo ignoro, pero en ma-

terial....el día que no pueda escribir ¡pobre hermana! muchos de los que hoy no te escasean las lisonjas te echarán al olvido....»

Veo con profunda pena, querida amiga, que las enseñanzas espiritistas resbalan por tu mente como el agua por el mármol pulimentado, y apegada á tus añejas creencias dices que Dios da á uno, lo que le quita á otro. Error gravísimo es someter al Ser Supremo á nuestras limitadas facultades; pues generalmente cuando los hombres conceden su cariño ó su proteccion á un individuo determinado, olvidan á los demás que le rodean, y somos tan pobres en nuestras dádivas, y tan exclusivistas en nuestras afecciones que en todas ellas hay violencia, hay presion, hay algo asfixiante; porque el amor más grande del hombre es profundamente mezquino; solo el apasionado delirio de la madre, es el único reflejo divino que irradia en este planeta de expiacion. ¿Y no concibes? ¿No adivinas? ¿No sueñas con un Creador más grande y á más altura que nuestras miserables pasiones? ¡Ay! ¡no! Desgraciadamente tu crees que Dios concede *gracias* á unos, en tanto que deshereda á otros de aquellos dones especiales.

No es extraño que la doctrina espiritista no te consuele, porque no la has comprendido, y es lástima, porque tienes excelentes condiciones. Si conocieras el espiritismo no te fijarias en esas amargas reflexiones que te inspira mi porvenir, no perderias el tiempo en lamentar la consecuencia lógica de la inconstancia humana, ni pedirias flores á las punzantes zarzas de la vida.

¿Crees tu que el hombre debe trabajar para obtener una recompensa inmediata? No; primero, que la recompensa la lleva en sí mismo, y segundo, que el cumplimiento de un deber no merece gratitud; todos estamos obligados á progresar, á perfeccionarnos, cada cual segun su adelanto moral é intelectual: de consiguiendo el trabajo es una ley que, todos, absolutamente todos debemos acatar. Ley que tu pones en práctica pero con violencia, creyendo que es una expiacion, y no hay tal, es simplemente una expiacion de la vida.

Me has dicho muchas veces que no te gustaba el campo, que nada encuentras en él; ¿sabes por qué? porque no quieres mirar, porque no observas como debieras ese inmenso laboratorio que tiene la naturaleza en los montes y en las praderas. Si te fijaras, admirarias como yo admiro ese trabajo incesante de los tres reinos mineral, vegetal y animal. En el campo contemplo nuestros primitivos aposentadores del planeta tierra, que con la mayor abnegacion han formado nuestros valles, nuestras montañas, nuestros continentes, nuestros mares y nuestros lagos... y ¿te parece que nosotros hacemos alguna gracia por seguir mejorando este planeta? De ningun modo; seguimos la ley de la creacion con más torpeza y mala voluntad que las otras especies, poniéndonos furiosos si á cada segundo no nos cantan el *aleluya* proclamándonos dioses aquellos que creemos que son más ignorantes que nosotros.

Tú, como la mayor parte de la humanidad, se conoce que le concedes á la tierra

mayor importancia de la que se le debe dar; y le pides afectos constantes, sentimientos grandiosos, y al no encontrarlos te desesperas, dudas de todo, y tu espíritu se fatiga, y tu cuerpo se rinde vencido en la lucha, y se puede decir de tí lo que decía Engenio Sué: «Que hay seres ingeniosos para hacerse desgraciados»; y en esto creo que tu no tienes rival, me aventajas á mí, que he sido un profesor en la ciencia de hacerme sufrir antes de ser espiritista; pero el espiritismo me ha dado, (no la felicidad) mas sí el conocimiento suficiente para apreciar en algo el valor de mi espíritu, y desde entonces no le he pedido al mundo recompensa, porque esta la lleva en sí mismo; y además, ¿recompensamos nosotros á los pájaros porque cantan? ¿á las flores porque perfumen el ambiente y tapizan los vergeles? ¿á los árboles porque nos prestan sombra? ¿al agua porque calma nuestra sed? ¿y á todos los elementos, en fin, que constituyen el alimento primordial de nuestra vida? No; los aceptamos como moneda corriente y solo los apreciamos cuando nos faltan: pues del mismo modo el hombre, sér inteligente y pensante, es una manifestacion de la naturaleza obligada á funcionar como todos los seres de la tierra, que cada uno presta su cooperacion al progreso universal segun su adelanto *individual*, no segun lo que ha concebido Dios, porque ya te he dicho que no debes forjar un Dios dando al uno talento, y al otro piedad, á esotro hermosura, y á aquel un alma infame; á Dios se le debe concebir ó dándole *todo*, ó no dando *nada*, ó creando al espíritu por efecto, ó dándole la eternidad para progresar con su inocencia y su libre albedrío como único patrimonio.

Eleva tu espíritu, hermana mia, que mucha falta te hace; ensancha el limitado horizonte de tu razon, y no le pidas á los hombres lo que no están obligados á dar.

¿Crees tú que los escritores hacen una obra de gigantes? Desempeñan simplemente su mision, como la cumple el agricultor labrando la tierra, como el matemático haciendo sus cálculos exactos, como la madre de familia enseñando á sus hijos, como el pastor guiando sus rebaños, como el químico uniendo sustancias, como el astrónomo clasificando los planetas; no hay ocupacion ni profesion pequeña ni despreciable en el mundo, porque todo es necesario para el desenvolvimiento de la vida.

¿Crees tu que los escritores aprovechan los dias más que los demás? Estás en un error, porque las horas que se dedican á escribir no las ocupan en ningun otro trabajo, de consiguiente las otras ocupaciones de la vida las tienen que abandonar, y aun cuando luego se entreguen á ellas, no ganan más momentos que los demás, utilizan el tiempo, pero no lo duplican: esto pasa en la generalidad en cuanto á génios, á los espíritus superiores, éstos parece que tienen otro modo de vivir; y sin embargo, si se les trata muy de cerca, se les encuentra que tienen las mismas debilidades de los seres más pequeños. En medio de su irradiacion se pro-

yecta la sombra, por esto hermana mia quiero verte más filosofa, más racionalista, no amargando tu vida con la acritud de tus ideas, que en nada encuentras reposo, no elevando á la humanidad á un grado que aun no tiene, ni menospreciandola, porque no encuentras en ella lo que deseas.

En este mundo, y en todos los planetas de la creacion, nunca encontrará el espíritu más de lo que haya ganado, pedir otra cosa es querer realizar un imposible y una injusticia que las eternas leyes de la creacion no pueden sancionar jamás.

Tú te encuentras descontenta de tu mision y es mucho más grande de lo que á tí te parece. ¿Sabes tú lo que vale instruir á la infancia? ¿Sabes tú la paciencia evangélica que se necesita para inculcar en la mente de los niños las primeras nociones y rudimientos de la enseñanza?

¡Oh! si tú fueras espirirista, si tú aceptaras tu cargo no como un medio penoso para poder vivir, sino como un sacerdocio, como una gran obligacion como un deber quizá el más trascendental de la vida, podías progresar mucho más rápidamente que yo.

La maestra de primera enseñanza puede ser un ángel bueno de vida, si comprende su elevada, su sagrada mision, ¿Por qué no lo eres tú? ¿qué más hermosa recompensa para tí, que ver mañana á tus discipulas que son buenas hijas, esposas felices, madres amorosas, y poder decir, ¡esa es obra mia! Yo desperté esa inteligencia, yo hice latir su corazón, yo infiltre en ese espíritu el amor á Dios. ¿Que importa que te olviden, si la obra queda hecha? ¿Que mayor recompensa quieres que la perfecta tranquilidad de tu alma? ¿Recuerda siempre, «que para el ser que ha llegado á cierto grado de desmaterializacion, solo una pasion existe; la del Bien.»

Trata tú de llegar á ese estado envidiable. Ama por el placer de amar, instruye por el deber de instruir, y no culpes a la humanidad si olvida tus sacrificios; compadécela y sigue el ejemplo de Jesús, que pidió á nuestros padre el perdon de aquellos que le crucificaron.

Ni te creas desgraciada, ni llores por los desheredados, porque todos tienen su herencia, los unos vuelven tarde como el hijo pródigo, los otros no se apartan de la buena senda, pero todos se reunen un dia en el gran banquete de la familia universal.

Dijo Dumas (padre) que todo la sabiduria humana está reasumida en estas dos palabras *confiar* y *esperar*, y yo encuentro que toda la ciencia está sintetizada es una sola frase: *progreso*. Saber progresar es saber vivir, es saber amar, es tener abnegacion, clemencia, olvido para las ofensas, y memoria para los beneficios. El que progresa estudia, el que estudia aprende, el que aprende enseña, y enseñando practica un deber de la caridad, por esto hermana mia pídele á

Dios que tu espíritu se eleve, que progrese; porque solo progresando dirás un día lo que dijo Lamennais en su comentario sobre el evangelio de S. Lucas.

«La humanidad se elevará hacia Dios, con un movimiento sin fin, aproximándose á él más y más por un movimiento perpétuo y perpétuas transfiguraciones operadas en el seno de una naturaleza inmutable. Y lo que se opera y se operará eternamente en ella, se opera en toda la creacion: esto es, levantada al cielo como el Cristo: su ley la más universal, es una ley de ASENCION hacia Dios en quien aspira sumergirse, con quien tiende á unificarse, no habiendo otro término que esta misma unidad, que creciendo siempre jamás se consumirá. Todo viene de Dios, todo vuelve á Dios, no para perderse en él, para ser absorbido por él, sino para dilatarse en él, nutriéndose el mismo, representarlo y reproducirlo siempre más completa y más perfectamente fuera de él mismo. Tal es el término final de todas las cosas, y la grandeza del hombre es presentirlo, conocerlo en una cierta medida, y en ese maravilloso trabajo de todas las criaturas asociadas al del creador, de ahí concurrir por medio de funciones que comprende su inteligencia y que su voluntad realiza libremente.»

Adios hermana mia; todo progresa en la Creacion; que no se oponga tu espíritu á las leyes universales de Dios, y en tu adentro encontrarás tu recompensa.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

El Filósofo y el Angel.

A MI BUEN AMIGO J. M. F.

Torturaba un sabio en vano
á su clara inteligencia,
esperando, en su porfia,
obligarla á que le diera
la explicacion de un arcano
insondable aún á la ciencia.

El principio de las cosas;

Despechado, en su impotencia
para penetrar de Dios
el misterio, se rebela
contra El; niégale, ciego,
pues sus atributos niega,
sin advertir que, negándolos,
resulta con evidencia,
que recibimos de Dios
— que El nunca poseyera;

Viendo un angel su locura,
y compadecido de ella,
dícele: Tu, que autor eres
de las obras más perfectas
que la industria humana, al par
que la humana inteligencia,
concebir y crear pudo,
¿hay alguna, dime, entre ellas
que de igual á igual le trate,
que á su autor juzgue y comprenda?
¿Te sorprende mi pregunta!.....

mas ya te oigo que contestas:

— ¡Es, acaso, eso posible,
puesto que de mi una inmensa,
inmensísima distancia
separa á mi obra fuera!

cuando ménos necesario
para eso, que pudiera
igualarme ella en poder,
voluntad é inteligencia,
é imposible es, imposible
al salir de nuestra esfera
respectiva cada-uno,
de autor, yo, de hechura, ella.

—Conoce, pues, que ese mismo
se opone á que el hombre pueda
comprender al Creador
en su creacion eterna.

—En el caso en que tu obra
respecto de tí se encuentra,
te hallas tu respecto á Dios,
de Quien eres la obra maestra;
obra, cuya perfeccion
límites jamás encuentra.
Si Dios, por su infinidad,
innaccesible no fuera,
le igualarias tú, al fin,
en poder, bondad y ciencia.

El es autor, pues lo es
quien combina ó quien modela,
quien dá forma á aquel objeto
que embarga su inteligencia;
mas es además de autor,
único Creador; Él crea,
y en todo tiempo creó,
de cuanto hay, vida y esencia;
pues, consecuente é inmutable,
¿pudo obrar de dos maneras,
no queriendo en algun tiempo

lo que alguna vez quisiera?
y así la esencia de todo
cuanto existe, no es demencia,
(para expresarse,) decir
que con su Autor coexistiera,
pues, si siempre la creó,
con Él fué siempre coeterna.

Tu Autor es, si; tú, su hechura,
tus cualidades lo prueban,
porque en tí sus atributos
claramente se reflejan;
que en las obras, del artífice
las huellas gravadas quedan,
pues su genio las anima,
y palpita su alma en ellas.

Mas no existen por si mismas,
que su *vida* es luz refleja;
de Dios fluye, y el la infunde,
sin enagenarse de ella,
que perenne manantial
es de luz y vida eterna:
¡Sólo por si mismo existe
Quien da á todo la existencia!

Si en tus obras se ve al hombre,
se ve á Dios en tí y en ellas:
y en tí, cada vez mas claros
se ostentarán, pues pogresas,
sus divinos atributos,
que, aún hoy, vislumbrarse apenas.
¿Cómo, pues, comprender quieres
tan pronto á Aquel que te hiciera,
si apenas germina en tu alma
tu naciente inteligencia?

T. C. T.

Pamplona 2 de Mayo de 1878.

Una Real orden importante.

Todos los dias venimos dando cuenta en nuestras columnas de negarse algunos párrocos á dar sepultura eclesiástica al cadáver de personas que á su parecer han fallecido fuera del gremio católico, no obstante no haber practicado el difunto durante su vida acto alguno público abjurando la religion, originándose de aquí graves con-

flictos y serios disgustos á las familias. Era preciso, pues, que se dictara una resolucio-
cion que pusiera término á tal estado de cosas, quitándose á los párrocos la arbitraria
facultad, que sin razon legal ni canónica se habian arrogado, de disponer por sí y ante
sí que un cadáver sea ó no sepultado en el cementerio católico.

A llenar este vacío ha venido la Real orden de 30 de Abril próximo pasado recaída
en un espediente instruido por los consortes D.^a Francisca Brisolara y D. Manuel
Garcia, vecinos de Mahon, á consecuencia de haber denegado el párroco de dicha
capital, con aprobacion del Obispo de Menorca al cual se acudió, á sepultar en el
Panteon que la familia posee en aquel Cementerio católico el cadáver del padre de
la recurrente, que fué inhumado en el Cementerio protestante por carecer de cemen-
terio neutral la poblacion.

En esta Real orden, que aunque dada en caso particular es de efectos generales y
debe tenerse presente en los casos que en lo sucesivo ocurran, se dispone:

1.^o «Que no habiéndose obrado como procedia en la denegacion *ex-informata
conscientia* de la sepultura eclesiástica al cadáver de D. José Brisolara, el muy re-
verendo Obispo de Menorca, usando de su autoridad, proceda sin levantar mano á
instruir el espediente canónico con arreglo á la seccion 23 del Concilio de Trento y en
armonia con el capítulo 3.^o de la Seccion 24 del mismo Concilio recibiendo las infor-
maciones, dando audiencia á la familia de Brisolara, admitiendo justificantes y unien-
do testimonio legal del testamento del difunto y del certificado de óbito del facultativo
pronunciándose luego la sentencia que crea justa y concediéndose á los intererados
las apelaciones segun derecho, para los Tribunales eclesiásticos, para la Audiencia
del Territorio, y en su caso para el Tribunal Supremo de Justicia.—2.^o Que como no
debió haber sido enterrado el cadáver de D. José Brisolara en el cementerio protes-
tante y careciéndose en la localidad del que determina la Real orden de 16 de julio
de 1871 se proceda con arreglo á lo dispuesto en la Real orden de 19 de marzo de
1848, Regla 4.^a á la traslacion al cementerio católico del citado cadáver con anuencia
de la Autoridad eclesiástica se cerque con verja ó pared el espacio que comprenda el
mausoleo de la familia del finado, recomendando la pronta terminacion del espediente
para su fallo en definitiva.—3.^o Que á fin de cortar conflictos de esta índole y á tenor
de lo mandado en el artículo 45 del último Concordato, disponiendo que las dificulta-
des que puedan surgir entre las Potestades eclesiástica y civil, sean arregladas *solla-
tis conciliis* se procure de acuerdo con el Nuncio de Su Santidad, hacer saber á los
Reverendos Obispos, sin que por esto se ofenda el claro talento y recta conciencia
que les distingue, que la privacion de la sepultura eclesiástica sólo podia acordarse,
previo el oportuno espediente canónico y en las condiciones que las Leyes permitan;
—y 4.^o que se comuniquen esta resolucio-
cion á las Autoridades para su conocimiento y
para que arreglen su conducta á lo que las leyes prescriben.»

Del contexto de la precitada Real orden se desprende que la denegacion de la se-
pultura eclesiástica no puede arbitrariamente decretarse; que para ello es preciso la
instruccion del oportuno espediente canónico, con audiencia de la familia del difunto
y concediéndose á los interesados las apelaciones correspondientes en derecho; y que

hasta haber recaído sentencia firme en el expediente incoado por la que se declare, que el difunto falleció fuera del gremio de la iglesia católica, debe estar el cadáver enterrado en el cementerio católico.

Tal es la disposición hoy vigente, cuya importancia en estos tiempos es innegable.

De la «Gaceta de Barcelona.»

AVISOS.

LA EDUCACION DE LOS PUEBLOS. — *Bosquejo razonado sobre el desenvolvimiento humano en la libertad, Amor, Justicia y Adoracion*, por D. DOMINGO DE MIGUEL, Director de la escuela Normal de Lérida.

Esta interesante obra, que recomendamos á nuestros suscritores, se vende en la Dirección y admon. de este periódico á 7 reales el ejemplar y en las librerías principales.

CAMBIO DE DOMICILIO.

Al objeto de mejorar de local, la Sociedad, para la continuacion de las obras Allan Kardec, ha trasladado la librería y la *Revue Spirite*, 5, rue Neuve des Petits-Champs au 1.º quartier du Palais-Royal.

Como esta sociedad tiene diferentes secciones, consagradas al espiritismo, á la filosofía, al magnetismo, al espiritismo, la librería toma esta nueva denominacion: *Librería de ciencias psicológicas*.

Toda la correspondencia con esta denominacion ó á la Librería Spiritista, deberá dirigirse á Mr. Leymarie, Administrateur.

Desde hoy, nuestros amigos de provincia y del extranjero, serán recibidos en el local de la Sociedad, todos los dias á las 6 de la tarde, excepto los domingos y dias festivos.

Rogamos á los periódicos extranjeros y amigos que reproduzcan esta nota.